

20-448 ad.
PUNTUAL, 21136
Y FESTIVA RELACION
DE LAS SENCILLAS,
Y AFECTUOSAS DEMOSTRACIONES,
QUE HIZO
LA VILLA DE EPILA



A LA VENIDA DE SU SEÑOR
EL EXC.^{MO} SEÑOR
CONDE DE ARANDA,
Y OBSEQUIOS,
QUE LE TRIBUTARON LOS GEFES,
y Cuerpos mas distinguidos de la Imperial
Ciudad de Zaragoza, y Pueblos
inmediatos.

POR EL DOCTOR DON ANTONIO LA IGLESIA,
hijo de la misma Villa.

QUIEN LA DEDICA
A LA EXC.^{MA} SEÑORA
DOÑA ANA MARIA DEL PILAR,
Silva, y Portocarrero, Fernandez de Hajar,
y Luzon, Condesa de Aranda, &c.

Con Licencia : EN ZARAGOZA : En la Imprenta de FRAN-
CISCO MORENO. Año 1769.

B. D. L. O. L. D. E.

PUNTO
Y FESTIVA REUNION
DE LAS SENCILLAS
Y AFECTUOSAS DEMOSTRACIONES
QUE HIZO
LA VILLA DE FERRA
A LA VENDIDA DE SU SEÑOR
EL EXC.^{MO} SEÑOR
CONDE DE ARANDA,
Y OBSEQUIOS
QUE LE TRIBUTARON LOS CEFES
Y CUERPOS MAS DISTINGUIDOS DE LA IMPERIAL
CIUDAD DE ZARAGOZA, Y PUEBLOS
INMEDIATOS.

FOR EL DOCTOR DON ANTONIO LA IGLESIA
Obispo de la misma Villa.

QUE EN LA DEDICA
A LA EXC.^{MA} SEÑORA
DOÑA ANA MARIA DEL PILAR,
Duquesa, y Portocarrero, Fernandez de Híjar,
y Lison, Condesa de Aranda, &c.

En la imprenta de Ferrera : En Zaragoza : Año 1769.

EXC.^{MA} SEÑORA.

SEÑORA:



Uien creyera, que en tal avenida de gozos, pudieramos hechar alguno menos: pero qualquiera se lo pudiera persuadir, al ver al Sol, ni precedido, ni acompañado del Alva, Esposa del Sol, en dictamen de los Astronomos primeros. Bien puede hacer un Padre con un Hijo quantos alhagos le inspire la naturaleza, siempre el Hijo quedará suspirando por la Madre, à cuyo sexò, parece, vinculò el Author las mas

tiernas expresiones. Es V. Exc. muy para he-
chada menos de todos, ahun en concurrencia
de los objetos mas expectables : quànto mas
lo serà de unos Vasallos , tan acostumbrados
à vivir à favor de sus piadosas influencias.
¿Què gustosa representacion hubiera sido para
V. Exc. escuchar , y ahun entrar à la parte en
los festivos Vivas , y el ver las demostracio-
nes , igualmente verdaderas , que sencillas de
estos dos veces Vasallos por la inclinacion,
y por la cuna ? Mas costosas , mas brillantes
las verà sin duda cada dia en la apariencia,
pero no les confesarèmos ventajas en el fon-
do , por mas que las veamos en mas lucido
trage : ni por el vestido se conoce la calidad
del Dueño , ni la naturaleza del cariño por la
expresion magnífica , y ostentosa : tal vez
debajo de un tosco buriel se oculta la noble
sangre de un Cid esclarecido , y deslumbra el
espolin para no ver la plebeya de un Escude-
ro suyo ; y à este ayre mismo , una expresion
ruidosa tiene el origen bastardo de una in-
tencion dañada ; lo que es Viva en la boca,
es eco de muerte en el corazon del envidio-

fo : pero una expresion sin artificios , una expresion sencilla , tiene su noble cuna en el mismo corazon. No hubiera hechado menos el Censurador de los Dioses la ventana en el pecho del hombre para ver , que no van siempre de acuerdo el corazon , y los labios, si viera de bulto el nuestro en todas sus acciones : la tela , con que se viste el afecto verdadero , es muy sencilla : por eso se transparenta el corazon por esa tela.

No es mi intento , Señora , alabar al Sol , por su noble calidad , por ser Presidente de los Astros , sino por lo que nos favorece, por lo que se familiariza , porque igualmente reparte su luz al pajizo alvergue , que al sobervio Palacio ; ni el Sol necesita de aquel elogio , ni nosotros interesamos en su nobleza , sino en su piedad , y su bizarría. Esta, Señora , es la que os sirve de distintivo , y de carácter , esta la que vivirá eternamente en nuestra memoria , esta la que pone en movimiento continuo à nuestra voluntad para desearos todas las felicidades , y sobre todo la mayor , que es la amable compañía de
nuef-

nuestro Excelentísimo, y lo que nuestro
afecto explica en la siguiente

DECIMA.

LA sucesion con largueza
repita quien sin encono
puede hacer mudar de tono
toda la naturaleza:

No embarazan su franqueza
dificultades humanas,

quando por fendas muy llanas
es, entre otros atributos,

dar en qualquier tiempo frutos,
privilegio de las Anas.

PROLOGO.

ENtro con la satisfaccion, Letor, seas alegre, ò seas tètrico, de que te ha de gustar este Papel. No respiro vanidad, de la que, à Dios gracias, vivo distante mil leguas; pero me queda la confianza, que lo que te desagrade el Escrito, te ha de complacer el objeto. Es mañoso artificio, para encubrir ignorancias, hablarle à cada uno à su gusto; y hoy es universal el gusto de oir obsequios de nuestro Excelentísimo. En quanto al gozo universal, que tuvo esta Villa en su venida, no tengo que añadir plato alguno, solo pongo el guiso: en quanto à las Fiestas, que se hicieron, es menester, que al guiso se añada un poco de sal, para que el manjar no parezca insípido. Esta Villa no intentò mostrar grandeza, sino afectos; ni habia grandeza correspondiente, ni fiesta proporcionada, ni era esto lo que en sus Vasallos buscaba su Excelencia. En quanto al estilo de escribirlas, yà se sabe, que Escritos de este linage se han de escribir, mas que con la pluma, con el christal de la òbrica: con la òbrica, digo, que de àtomos menudos, propone à la vista montes levantados: de invisibles rayas, aparenta populosas Ciudades. En una palabra: si no lo quieresen-

tender en prosa , te dirè en verso qual es nuestro
designio , que asi me explicare mejor.

Aqui solo pueden ver
con que naturalidad
habla la sinceridad
el idioma del placer:
Este no puede caber
en su natural distrito;
por eso aqui solícito
veas con quanta passion
las alas del corazon
dieron plumas al Escrito.

Apenas



Penas se verificò la noticia mas feliz, y menos esperada, de que venia nuestro Excmo. al Reyno de Aragon, empezò à respirar esta Villa las esperanzas dulces de ser la preferida para su primer descanso, y amable residencia, las que desempeñaron la firme propension, y afecto particular, con que la ha mirado siempre su Exc. como la mas distinguida porcion de su grande Patrimonio, y el mas fino brillante en el Anillo precioso de su Estado. Adornanla muchas preciosas qualidades, de aquellas, que por hacer mas harmonia en su inclinacion, se hacen mas lugar en su bizarro espíritu: Es Idòlatra amante su Exc. de la fidelidad, la que tiene executoriada con públicos, irrevocables testimonios, como lo acreditan las mayores honras, y confianzas, que debe à nuestro Soberano. Tiene esta Villa, como indeleble carácter, la fidelidad à sus Reyes, y Señores, continuada en la larga serie de muchos siglos, y exaltada al sumo grado por nuestro amado Phelipe Quinto, que le concediò, con especial Decreto, el Renombre glorioso de *Fidelissima*; y añadió brillos al Escudo de sus Armas con las flores de Lys, distintivo bajado de los Cielos para su Real Casa: Han sublimado sus incomparables prendas

2
à su Exc. hasta el Heroísmō ; por eso le arrebatan
la atencion las Historias de los famosos Hèroes; y
en este corto volùmen repasa las memorias de mas
gusto , al encontrar los que han llenado à la Arit-
mètica de la admiracion todos los guarismos ; pa-
ra cuya comprobacion bastan dos Testigos los mas
calificados ; un Don Juan Primero , Rey de Casti-
lla , y un San Pedro Arbuès : En sola la distancia
de cinquenta pasos orientaron , para gloria de la
Religion , y del Estado , estos dos Astros de pri-
mera magnitud : Pocos espacios de tierra ha mira-
do el Sol con tan buenos ojos ; pocos cerros ha descubierto el Potosì , que concibiesen tanta precio-
sidad en seno tan angosto. Fue Don Juan hijo de
Don Enrique de Trastamara , que redimiò à Casti-
lla de las crueldades del Rey Don Pedro , furia
coronada , que no quiso adoptar nuestra naturale-
za , por no haber pagado los drechos à la huma-
nidad : Debiò nuestro Don Juan à su Sangre la su-
cesion à los dilatados Reynos de su Padre , y à las
influencias del benigno clima , su piadoso espiritu,
arrancando de raiz el Arbol de la impiedad , del
que solo tuvo tiempo su Padre para cortar las ra-
mas. Fue San Pedro Arbuès , como primer Inqui-
sidor de estos Reynos , el Hèrcules valeroso de la
Gracia , que restañando con fuego las heridas , no
dexò à la venenosa Hidra de la Sinagoga, reprodu-

3

xese nuevas gargantas, por las que el Abyfmo ref-
pirafe negros hálitos contra la pureza de la Reli-
gion: En estos dos testimonios se dexa ver à poca
costa, que la quietud del Estado, el limpio esplendor
de la Religion Cathòlica, renacieron en una
de las Posesiones de su Exc., que es esta Ilustre
Villa. Es notoria la propension de este bizarro
Guerrero à las construcciones Militares, y aqui vè
en abreviatura el Plan mas bien formado de una
Plaza de Armas, pues guarnecen à esta Villa unos
Muros de piedra labrada, de tanta solidèz, y fir-
meza, como de vistosa perspectiva, presidados à
trechos con Valuartes tan robustos, que fuera in-
conquistable, à no haber explicado la còlera sus úl-
timos esfuerzos en los furores violentos de la Ar-
tilleria.

Divièrtente à su Exc. aquellas obras magnifi-
cas, Monumentos ostentosos del poder, y la pie-
dad; y sin buscarlos fuera de su Patrimonio, se le
presentan estos objetos de sus complacencias, en
tres Fundaciones, que hicieron sus gloriosos Af-
cendientes, de tres Comunidades Religiosas, de
Nuestro Padre San Agustin, de Capuchinos, y de
Religiosas de la Concepcion, cuyas Dotaciones,
Casas, y Templos, mas siguieron el arreglo de su
espíritu grande, que de la Pobreza Religiosa. En-
tre muchas preciosas allajas, con que enriquecie-

ron el Templo de las Religiosas, se conserva un Cáliz, valorado por los mas inteligentes, en quince mil escudos de plata: valiente rasgo del poder, y la piedad! Pocos de estos ha formado la pluma de la mas reverente piadosa bizarría. Noble exemplar, del que se han tirado pocas estampas para nuestros Templos!

No se contenta esta Casa con las medianías: todas son obras como las de Apeles, que ellas por sí mismas publicaban el Author, ahorrando la diligencia de inscribir al pie su nombre; porque no habia pincel tan desvanecido, que se las pudiera prohiar. Respirara congojado nuestro Excmo., à no ser tan grande como el Huesped el Palacio; y tiene en esta Villa un Palacio, prodigio de piedra por la magnificencia, la elevacion, y vistosa perspectiva: Milagro del Arte por su construccion primorosa; y milagro, que ahun al Arte mismo, al concluirle, le dejó pasmado, no persuadiendose, que se estendia à tanto su poder: No solo hiciera el primer papel en este Pueblo, donde puede decirse, que luce sin oposicion; no solo en nuestra Capital fuera el Gigante respetado de los Edificios, por mirar sobre el hombro à los que mas descuellan, sino que en la misma Corte fuera la Rèmora de las curiosidades su fachada; disputaria à los mas elevados la preferencia, tanto por la perspectiva,
como

como por el fondo ; lo que convence el Salon magnifico , que dificultosamente confesarà ventajas al de los Embaxadores del Palacio Real. Desde sus balcones se domina la Vega mas brillante , y mas fecunda de esta Villa , que favorecida de las aguas del Xalon , es una florida preciosa tela , de quien pudieran cortarse los Aranjuezes, y Versalles , capaces de hacer à sus Monarcas todas sus delicias. Estos bellos dotes adornan à esta Ilustre Villa , los que ha sido indispensable poner de manifesto , yà para acreditar en esta materia , como en todas, el delicado gusto de su Exc. , yà para dar nuestra gratitud un pùblico testimonio , de que debe à esta Ilustre Casa todo lo grande , que tiene , todo lo magnifico , todo lo ilustre , y lo esplendoroso.

Obligada esta Villa por los favores de sus Antepasados , y los mas distinguidos , que debe à su Exc. , faliò à recibirle à la Villa de Cariñena, lo que executò igualmente este Ilustre Capitulo por sus Comisionados , à los que recibì con todas las pruebas de dulzura , y benignidad ; en tanto , que allà , unos le rendian el homenaje debido , sorprendiò à los que quedaban à recibirle la turbacion , por no saber como cortejarle , y no haber dado lugar à las prevenciones conformes à la calidad del Huesped, y amor imponderable de los que le esperaban. ¿ Para quàndo son, decian, los vistosos

los Arcos? Para quando los Carros Triunfantes? Pa-
 ra quando las Tapicerias preciosas, que vistan las
 desnudas paredes? Què podrèmos hacer, que no
 sea facar nuestra cortedad à la vergüenza? Quièn
 pensara, que de los gozos naciesen los conflictos!
 Asi discurrian, asi se atormentaban, hasta que se
 alentaron sus desconfianzas con esta seria reflexion.

Esta notable opresion
 tiene las Almas absortas:
 que de Dios las alas cortas,
 dando grande el corazon!
 No cabe demostracion
 de aquellas, que hacen mas ruido
 en corazon oprimido;
 mas para glorioso ensayo,
 al fuego, que lleva el Rayo,
 no hace falta el estallido.

Esta reflexion fue el Iris, que serendò nuèstras
 turbaciones. Si sabemos (deciamos) querer à nues-
 tro Conde, què importa, que no podamos, ni se-
 pamos otra cosa? Si nos abraza el fuego del amor,
 y la lealtad, què falta nos hacen las ruidosas de-
 mostraciones? Para hacer lo que corresponde,
 ninguno tiene caudal; pues del Cielo de su Sobe-
 rania tan distantes estàn los Pirinèos encumbra-
 dos,

dos, como los mas profundos Valles; tan apartado el Pico de Tenerife, como los Pozos de Anibal en España: con que no pudiendo hacer lo que corresponde, para no hacer lo que se puede, no hay disculpa. No hay quien no declare sus vehementes pasiones de una, ù otra forma; tambien las explica el Vascuence en su algarabìa, como en la pureza de su Idioma el mas Crítico Cortesano. Dicho, y hecho; asi lo discurrimos, asi lo executamos.

Antes que amaneciese el dia feliz en que se esperaba su Exc., que fue el 6. de Agosto, se poblò el Camino de un Gentio innumerable; mas madrugò el Pueblo, que el Alva; porque estaba mas impaciente por la venida de este Sol. Llegò à la vista del Pueblo su Exc.; aqui fueron las aclamaciones; aqui era el tronar los vivas; aqui el arrojar al ayre los sombreros para recibirle mas respetosos, y cortesanos; aqui tirarse à las ventanas de la Carroza para verle; aqui el atravesarse al paso, angostando la fenda à los Brutos, que tiraban la Carroza: despreciaban los riesgos, porque los tenia ciegos su cariño, y su lealtad; no habia medio para apartarles, ni razon que les persuadiera, no hiciesen extremos, tan en crédito de su voluntad, como en agravio de su juiciosa reflexion: conocian estaban locos, y hacian vanidad de la causa porque habian entoque-

cido;

cido ; respondiendò uno , que por los asomos de Poeta , no distaba mucho :

Al golpe de tal ventura,

y tan alto beneficio,

es tenacidad del juicio

no rendirse à la locura:

El amor es calentura,

que llegando à incrementar,

no hace cosa regular;

y así explicamos mejor

la calentura de amor,

con el mismo delirar.

Subrogaron à los debidos saludos de la Artilleria las ruidosas festivas salvas , que hacia un Esquadron de Jòvenes de este Pueblo ; los que estaban tan encendidos , tan acalorados , que à tener toda la Pòlvora de nuestros Almahacenes , por mas que dexasen nuestras Plazas indefensas , hubiesen gastado toda la Pòlvora en salvas de aclamacion : Se engruesò aquel ruido con el de las Campanas grandes , y sonoras de la Parroquia , y todos los Conventos : Estubo pronta la providencia à darles el impulso ; que à tardar un poco , era tal el que daba al ayre el deseo de nuestros corazones , que se hubiera vuelto cada una de ellas otra Campana de Belilla , que se tocasse por

69
si sola, hasta reducirse à menudo polvo: no me valgo de hipèrboles, que estoy reñido con ellos, y no los necesitamos para cosa alguna; no entra en esta clase mi conjetura, ni se debe descartar por inverosimil; pues si yà acostubrò este prodigio de metal allà en Belilla à hacerse sentir en todo el Orbe, por la muerte de un hijo de esta Villa, que fue San Pedro Arbuès; no fuera estraño, que à nuestras Campanas, al entrar un Señor suyo tan coronado de laureles, les diese humorada semejante, y no paràran de tocarse hasta hacerse piezas.

Y no hubiera que admirar, que à impulsos del alborozo, aqui se explicase el gozo, como en Belilla el pesar: Nada hay aqui irregular, porque ellas son muy sincèras para explicar nuestras veras; y al mirarse tan ufanas, harian nuestras Campanas lo que hacen las forasteras.

Asì lo discurremos, asì lo pensamos nosotros; y à no hacerlo asì, sentiriamos el desayre, las llamariamos dos veces insensibles, y nos quedaria la vanidad honrada, de que en obsequio de

nuestro Conde , pensabamos siempre lo mejor. Vuelvo à confesar sin tortura , que en esta parte estamos locos ; pero cuidado con tomar à bulto esta confesion , que no es universal , sino parcial nuestra locura ; no somos mas que locos de mania ; no se nos pique , por Dios , en esta vena , no se nos toque nuestro Conde , no se nos traygan al paralelo con sus prendas , las mas gritadas , y ponderadas de otros Hèroes : su incomparable fidelidad , su desinteresado amor al Soberano , su infatigable zelo por el Pùblico , su ardiente deseo de hacer feliz la Monarquìa , su valor , y conducta en las Campañas , su igual manejo de la Espada , y el Baston , su juiciosa reflexiõn en los Consejos , volverà loco al que lo piense , y harà perder el juicio al que lo reflexiõne en un hombre solo todo junto. En otra forma , tenemos la cordura suficiente , porque no seguimos las modas , y casi no somos tan locos , que nos hagamos pobres voluntarios : no somos Criticos severos , y así nos libra la reflexiõn Christiana de la mayor locura , que es pasar à Libertinos. Profeguia nuestro Conde su jornada , aumentandose mas nuestras ruidosas demostraciones ; disparabanse muchos Cohetes voladores , que no cabiendo ya en un elemento nuestro gozo , necesitaba para poderse desahogar otro elemento. Advirtiõsele à uno de los
que

que disparaban estos fuegos, suspendiese la accion, porque estaban las Mieses vecinas, y corrian riesgo de incendiarse; à lo que respondiò, mas abrazado por su zelo, que los mismos voladores:

¿ Quien repara en Cañamones,
quien se cuida de interesef,
què importa, que ardan las Mieses,
si se arden los corazones?
Arda Troya : las funciones
figan sin temor de varias
contingencias tan contrarias;
y si sucediese así,
no se habrán visto hasta aqui
mas costosas luminarias.

Llegò su Exc. à su Palacio, acompañado de su estimada Villa, y Oficiales del Regimiento de Borbòn, que en esta empresa, como en todas las gloriosas, ha sabido, ahun al lado de sus Reyes, ganarse el mas distinguido lugar. Estaba la Tropa formada al un lado en la Plaza de Palacio, y à su frente otra Tropa nueva de Voluntarios de esta Villa; propiamente Voluntarios, porque servian sin sueldo, por sola la voluntad, y gusto de obsequiar à su Señor. Al dexar su Exc. la Carroza, ganò de mano esta nueva, esta impaciente Tropa, à

la Veterana, la acción de disparar la última salva, con tal oportunidad, tal union de los estallidos, que todos creyeron era maniobra de la Tropa mas disciplinada: Tan prontos, y aprovechados Discipulos saca el amor en todas las profesiones.

Mandò luego su Exc. à la Tropa, que se retirase, que no necesitaba de Guardias, porque estaba fuera de riesgos en su Villa de Epila. No le pudo el mismo Demòstenes hacer à la lealtad de esta Villa, ni mas breve, ni mayor elogio: Expresion generosa, que basta para corona de su fidelidad! Premio superior à las mas penosas fatigas! (si hay fatiga, que en su obsequio pueda ser penosa.) No se satisfacian los ojos de mirarle, desengañados de los rezelos, que turbaban su quietud: creíanle oprimido con el peso de los mas graves negocios: temian, gobernandose por la común pauta, que apenas conservaria los alientos para respirar; pero al ver, que no solo respiraba libre, sino que mantenía la robustez, la agilidad, la viveza del semblante, y el espíritu, conocieron ser uno de aquellos raros hombres, que perezca siglos la naturaleza, para la produccion admirable de uno solo, que le servian de sustento las fatigas: que era un inalterable espíritu, que en la misma agitacion halla su descanso: que era como el Sol,

Presidente de la Republica de los Astros , que despues de haber gastado tanto caudal de resplandores , despues de haber alumbrado los estrados del Mundo tantos siglos , se vè tan lucido, tan brillante , tan lustroso , como si no conociera al tiempo su naturaleza : Juzgaronle por estas circunstancias ventajoso à los Hèroes , à los que mas que la verdad , agiganta la adulacion las Estaturas : vieronle superior à los que solo vivieron en los Países de la fábula; pudiendóles decir, para confusion de sus delirios:

Si de un Monte la basta pesadumbre
 tanto oprime las fuerzas de un Gigante,
 que las pone en la triste servidumbre
 de verse bambaneàr à cada instante:
 ¿ Quièn habrà , que al mirar no se deslumbré
 en nuestro Conde mas glorioso Atlànté?
 si Olimpos dos mantienen con firmeza,
 uno su brazo , y otro su cabeza.

No llega nuestro afecto, aunque grande, à los confines de la supersticion; no creemos aquellos Semidioses de los Gentiles ; no tenemos fee en aquellas aguas estigias , que hacian à los hombres inmortales : pero vemos claramente , que ni las fatigas , ni el tiempo han hecho la mas ligera im-
 pre-

presion en la importantissima salud de su Exc. Por
 eso entendemos, que en los años, de que se com-
 pone su vida, no tienen entrada todas las Estacio-
 nes del variable tiempo, sino que su robustez, so-
 lo se ha de contar por Primaveras, su juicio por
 Otoños; porque aquella siempre aparece en la bri-
 llante flor de su edad; este siempre ofrece los fru-
 tos sazoados de la discrecion mas juiciosa, y re-
 flexiva.

A pocas treguas, que diò à las fatigas de la
 marcha, admitiò las Embaxadas de este Ilustre Ca-
 pítulo, y Comunidades Religiosas, que como se
 les vino la fuente à Casa, lograron primero los rau-
 dales de sus aguas dulces. Llegò à rendirle sus
 atenciones este numeroso Capitulo, pudiendo de-
 cirle, en descargo de su obligacion, y de su afecto:

Este Capitulo amante
 en todo su contenido,
 solo tratar ha sabido
 vuestro esplendor tan brillante:

Con el zelo mas constante
 explica su amor ardiente;
 si crecen como al presente

grandezas, que en vos adora,
 se habrá de hacer desde ahora

Tomo de folio patente.

Consideraban las Religiones en solo su Exc.
 un Fundador por la Sangre , un Padre por la ternura ; y para cumplir con una , y otra obligacion, se explicaron en semejante tono.

Obsequiosas desde luego,
 le ofrecen con fiel destino
 toda la luz de Agustino,
 de Francisco todo el fuego:
 De fuego , y luz el mas ciego.
 verà , que el Conde se baña;
 pues para lustre de España
 vè con radiante reflexo
 aquella luz el Consejo,
 este fuego , la Campaña.

Concluidas estas Ceremonias , que en nuestra sinceridad mudan de naturaleza , porque nada sabemos hacer de cumplimiento , y pura cerimonia, se presentò luego al Pùblico su Exc. , para satisfacer el deseo de sus Vasallos. Saliò, no solo à dexarse vèr , sino à presentar de bulto en su rostro toda la benignidad , escondiendo los rayos de su soberania , y manifestar en su propio trage la dulzura, y la clemencia. Asi logrò hacernos dos veces Vasallos , una por Herencia , y otra por Derecho de Conquista. Asi enseñò à los Conquistadores mas famo-

famosos , còmo se gana lo mejor del hombre, que es el corazon, y còmo se hace esta conquista à menos costa con las armas de la ternura , y agafajo.

Si yo fuera de aquellos buenos creyentes , que no tienen aduana en los oídos , que sin registro alguno pasan todos los gèneros , creyera , que las Aguilas de su Escudo le habian inspirado este ardid de Guerra , para conquistar todos los corazones de quantos le oyen , ò le tratan. Dicese de la Aguila , que solo come los corazones de las Aves , que le presentan à su mesa. Yo no sè si alguno de los que lo dicen ha sido convidado suyo ; y así me tomo tiempo para creer tanta delicadeza en el gusto , y tanta sobriedad , que ciertamente siendo tan parcas , pocas Aguilas moriràn de Apoplegia ; pero ciertamente , que en esta Aguila de la tierra , es verdad , lo que mentira en la de los ayres.

Esta es la que come corazones con toda propiedad ; y si no, diganme ¿ què podiamos ofrecerle à quien venia de la Corte , donde como Idolo querido , y respetado le incesaban ? Què honores podia recibir en esta tierra , quien al salir de la Corte logrò los honores Militares de la Tropa , reservados antes solo para las Personas Reales ? Con que yà se vè , que en esta tierra , ni se debia ofrecer à su Exc. , ni se podia cebar su generosa inclinacion

nacion fino en los corazones, pudiendo instruir con este exemplar al Aguila de los vientos.

Si à quedarte anidada en lo eminente,
 Aguila Real , tu vanidad te incita,
 tu noble espíritu vivirà impaciente,
 que comer corazones sollicita:
 Los dos fines se oponen claramente,
 el uno apaga lo que el otro excita;
 que al subir lograràs adulaciones,
 y comeràs , si baxas , corazones.

Pasò sin sentir este dia alegre : quiso la noche tomarnos de sorpresa , y fulminar entredicho à nuestros gozos : nos inquietò su groseria , que no queriamos funestos capuces , sino alegres galas: nos pareciò poco lo que intentò el Poeta, de partir los Imperios de dia , y noche entre Jùpiter , y Cèsar : ya habia enlutado el viento con el manto negro de sus sombras ; arrojamos fuegos voladores hasta romperle el manto, y no paramos hasta quemarlo , hasta convertirlo en manto de humo , y que, como el humo, se dissipase luego: ya se habian sus sombras apoderado de la tierra , y à golpes de luz la desalojamos, supliendo la falta de la luz con brillantes luminarias ; con luminarias digo, las mas brillantes , y las mas ostentosas. ? Pues què les pa-

rece à los Ciudadanos , que no sabemos lucirnos en las Villas ? Que no sabemos hechar la Casa por la ventana , y ahun abrafarla toda en un empeño ? Pues en efecto sabemos , y lo acostumbramos ; y hacemos unas luminarias , que dexan à las fuyas à las buenas noches : ¿ y en què consiste esto ? En que nuestros lucimientos son menos artificiosos ; no gastamos hachas hypòcritas , fino hachas , que son lo mismo , que representan : hachas , que lo son en cuerpo , y alma : hachas , que son de espíritu mas noble , y mas señor : en fin , aqui se profesa una de dos : ò quedarnos à obscuras , ò lucir sin trampa. Esta noche , pues , fue todo tan de veras , que como la Casa de la Villa , y el elevado Templo , tenian infinitos de estos tiernos combustibles , y al agitarles los vientos , era cada uno de ellos una hoguera ; avisaron asustados los Forasteros , que uno , y otro Edificio se quemaban ; que estaban yà hechos pavesas por à dentro ; que ya el fuego se salia por las ventanas ; y es sin duda , que no estaban acostumbrados à ver en las Ciudades populosas tan activos combustibles , y lucimientos de esta especie : Con los que à la mejor luz se les pudo dar este desengaño.

Aqui se halla sin ficcion :
lo mismo à dentro , que à fuera ;
pues.

como si fuesen las caras de cera,
 y de cera el corazon:
 De aqui huye la afectacion,
 y no tienen que acercarse
 las que por transfigurarse
 dan locamente en teñirse;
 porque aqui, para lucirse,
 no necesitan pintarse.

Sùpose en Zaragoza la venida de su Exc. Yo
 no sè si nos tendrian alguna envidia al vernos pre-
 feridos; pero sè, que hasta la envidia era por es-
 ta causa disculpable. Arrastrò inmediatamente su
 Exc. aquella Capital del Reyno, toda aquella Ciu-
 dad tan populosa; no quiero decir fuese su Exc.
 Anfon Aragonès, que atraxese los Edificios mate-
 riales; no me ocurre, ni quiera Dios suceda seme-
 jante cosa, que se nos viniesen en su seguimiento
 aquellas Torres elevadas, aquellos sobervios Edifi-
 cios, Panteones muchos de la hacienda de sus
 Dueños; nada de esto, vuelvo à decir, me pasa
 por la cabeza; porque pobres de nosotros, si le da-
 ba la humorada à la Torre Nueva, al Templo, y
 Media-naranja de San Ildephonso, y à otros Edi-
 ficios de tan monstruosa corpulencia, de venir à
 plantar su Quartel à este recinto; ellos estarian
 oprimidos, y nosotros desacomodados; nos cerra-

rian el paso de las Cállas ; se apoderarian , como mas poderosos , y se nos harian dueños de la Poblacion. Lo que quiero decir , es , que vinieron las Torres levantadas por el Empleo , por la Auctoridad , por la Nobleza ; aquellos , que mas defuellan , que mas levantan en el Pueblo ; aquellos , que como las Torres , dominan las alturas , los que son Cabezas de los Cuerpos mas Ilustres ; por eso apareció en esta Villa , con todo el esplendor , el Capitan General de este Reyno , el Ilustrísimo Prelado (que ahun asiste en la Corte) por tres Comisionados de la primera distincion , el Gobernador de la Mitra , Vicario General , y Administrador de sus rentas ; por lo que respirando alborozo los Vassallos , de ver tan obsequiado à nuestro amado Conde , deciamos , para desahogar tanto placer:

No te admires quando ves
de estas Torres la asistencia,
sabiendo , que su Excelencia
el Marquès de Torres es:
Letras , y Armas à sus pies
rinden la primera silla ;
por eso no es maravilla
le miren quando se eleva,
como aqui à la Torre Nueva,
y à la Giralda en Sevilla.

Siguieron à las Torres los Edificios mas suntuosos, porque vinieron los Personages de mas bulto, de primera calidad, y distincion, sin quedar Cabeza de Cuerpo Ilustre, respetoso Personage, que no dexase gustoso su Casa para sacrificarle su obligacion, y sus afectos. Parecia el de esta Villa con tanta grandeza, uno de los Reales Sitios de la Corte, y ahun temi se le dispertase la vanidad de haber sido Ciudad en otro tiempo; y ciertamente no podia decirse, que la vanidad estaba mal fundada, que ahun tenia fresca la tinta su Executoria, como muchas; pues ya se llamaba antes la antigua Segoncia. ¡Hay, que no es nada! Què granito de Anis! Llamarse antigua desde la misma antigüedad. Digo, pues, otra vez, tomando el hilo de nuevo, que à cada paso tropezabamos con los Cochets, y con las Carrozas, que todo era magestad, todo grandeza; por lo que, mirando el Escudo de Armas de nuestro Excmo., exclamò uno de aquellos Ingenios taciturnos:

Bien se vè, que nuestro Conde
 es una Aguila Real,
 quando Pàxaros tan grandes
 le vienen à visitar.

Asì pasamos estos dias, asì proseguimos en
 des-

desterrar las noches con las mismas luminarias. Acudia todo el Pueblo à la Plaza de Palacio, à donde la Música del Regimiento de Borbon hacia tantos primores, y maravillas, que à competencia suya, no fuera la Cítara de Orpheo mas, que una melancòlica sordina, por mas que adormeciese el Canzervero, y aletargase Proserpinas, y Plutones, con todos los Ethìopes adustos, que le sirven de Pages. Disparabanse, entre otros muchos, unos voladores muy particulares, que escondiendo à trechos la luz, y adelgazando arriba la llama, quedaban convertidos en Estrellas. ¡Peregrina transformacion! Methèoro nunca exâminado de la Philosophia! Se aumentaban las Estrellas nuevas, porque los voladores no paraban; y es sin duda, que para tan alegre funcion quiso el Cielo estrenar un nuevo trage, y hacerle mas lucido à costa de estos Astros. Las varas de los voladores desaparecian, no volvian à la tierra las cañas, ni fragmentos; y repitiose tanto la maravilla, que hubo quien dixese:

Allà se quedan las luces,
 tampoco las cañas vuelven:
 ¿Què serà lo que refuelven,
 que me estoy haciendo cruces?
 Por Dios, que si los capuces
 quiero levantar al zelo,

casi

ob. d. obr. casi casi me rezelo, Z. col. no. est. el. am. b.
 les comprehende nuestro gozo,
 y quieren con alvorozo
 correr cañas en el Cielo.

Ciertamente , que la fantasía del que discurre de este modo, estaba bien caliente : ¿ Pero qué mucho , si por adentro le abrafaba el zelo , y por afuera estaba cercado de fuego por la tierra , y por el ayre?

En esta misma noche hubo una funcion muy acostumbrada en el País, un Toro de fuego : yà se dice con esto , que era bravo ; un Toro , que comunmente llaman aqui de Ronda , porque se corre de noche , y sale con dos linternas encendidas ; lleva dos bolas de refina , y pez en la frente , que levanta cada una de ellas una hoguera. Si à este espectàculo asistiese algun Astròlogo (que à esta region, à Dios gracias, no llegan estos Pàxaros) nos anunciara mil fatalidades ; nos diria , tenemos irritados à los Dioses , porque tratamos tan mal al luciente Signo Tauro ; y al oírle quejar oprimido , contaria por los bramidos los presagios. Pero aqui hacemos poco caso de los que mienten de tejas arriba , y nos burlamos de predicciones , y cometas. Si Anibal hubiese querido usar con nosotros de este ardid de Guerra , no le fuera tan bien

como le fue con los Romanos ; pues valiendose de
 èl en el mas apretado sitio , les obligò à levantarle,
 y ponerse en fuga , persuadiendose à que batalla-
 ban por èl los Dioses infernales ; hubieramos noso-
 tros descubierto el ardid , haciendo la burla , y
 ahun la fiesta , como la hicimos en este caso , cele-
 brando la ventura de la fiera de este modo.

Bruto mil veces dichoso,
 ¿ llegàras tu à presumir,
 que te habias de lucir
 en circo tan respetoso?

Vive desde hoy jactancioso
 por esta fuerte oportuna,
 que te ofrece tu fortuna;
 que aunque te silva , y te espanta,
 esta noche te levanta
 à los cuernos de la Luna.

Amaneciò el Mièrcoles , dia anticipadamen-
 te señalado para que viniese la Nobilísima Ciudad
 de Zaragoza : esta Ciudad , por su Fundador Au-
 gusta , y mas Augusta por sus hijos cada dia, rom-
 piendo la balla de sus rigorosas pragmàticas , que
 la estrechaban à los límites de no salir de su Casa
 con tanta authoridad , y magnificencia , saliò con
 toda la pompa , toda la magestad , toda la comiti-

va : todo se salia de la comun regla ; ni esta Ciudad pudo hacer mas , ni cumplia con menos : miraba desvanecido al Leon del Escudo de sus Armas , al tener à la vista otro Leon Aragonès , cuya vigilancia es el alma de los Consejos , cuyo valor es el espanto de los Enemigos. Consideraba , que la Leona , por un Leon solo que produce , es la Reyna respetada de las fieras ; y que à imitacion suya , este solo Leon Aragonès la hacia la mas gloriosa , y temida de sus enemigos. Representaba esta Ciudad toda su grandeza en quatro Ilustres Regidores , dos de los Nobles , y dos de los mas cercanos à este recomendable Título. Presidiales el Cavallero Corregidor , como Cabeza de este Ilustre Cuerpo. Jamàs viò Roma en su Senado la Junta harmoniosa de los serios Trajanos , y brillantes Camilos , como lo vimos en estos quatro Regidores ; respetables unos , por su edad , y juiciosa circunspeccion ; amables otros , por el brillo , y por la gala ; acreditando à esta Ilustre Ciudad igualmente de lucida , que de respetosa ; y prorrumpiendo con los vivas :

El Africano Leon , fusto viviente ,
 à quien de brutos la Provincia inquieta ;
 como à su Rey obsequia reverente ,
 se rinde à una quartana , y se sujeta :

No así el Aragonès, que es mas ardiente, y
 pues por mas que atrevida le acometa,
 tendrá respetos à su ayrado brio,
 siendo quartana sin temblor, ni Frio.
 Esta misma tarde, para hacerla mas alegre, y
 divertida, dispuso esta Villa aquella fiesta mas del
 genio de los Nacionales, y para el Público de mas
 satisfaccion: Aquella, por quien en tono compasi-
 vo dicen los Estrangeros fer lástima, que en el co-
 razon de la Christiandad se conserve una fiesta tan
 propia de Gentiles. Yo no sè si esta lástima es hi-
 ja de la caridad Christiana, ò máscara de la en-
 vidia, que tiene al impàvido corazon de los Espa-
 ñoles: pudieran hacerse cargo, que la lucha con
 estas fieras, fue ensayo del valor para lidiar con
 otras mas indòmitas; que es cada Español un Hèr-
 cules, que lo enviò el Divino Jùpiter al Mundo
 para que sujetase monstruos, cortase las cabezas
 de las Hydras, que embarazan el paso al Evange-
 lio: pudieran reflexionar à buenas luces, que aco-
 sando estas Lunadas fieras, supieron eclypsar las
 Lunas Otomanas, que tenian apagada en estos
 Reynos la luz de la vérdad. No hubo tiempo pa-
 ra disponer el Circo, para convocar los mas dies-
 tros Gladiadores: no permitiò su Exc., que este
 Cuerpo se estennase à gastos; està acostumbra-
 do,

y fastidiado tal vez de ver las funciones mas serias de esta especie, y asi no se dispusieron aquellas fieras bravas, que en el Rio Xarama, en vez de liquido crystal, beben incendios; no otras semejantes, que son en la barrera de este Reyno, abortos de la ira; sino otras menos bravas, menos ardientes, que excitasen la complacencia sin el susto; que separasen de la alegria el riesgo; que hiciesen à la diversion, diversion pura, sin que se mezclase la menor desgracia: asi logramos dos ventajas, que habia menos sustos, y habia mas Toreros; queriamos, que todos se alegrasen, y asi no condenamos à muerte, ni ahun à los mismos Toros: ¿No fuera barbaridad, deciamos, que porque nos vienen à divertir estas fieras inocentes, les haya de costar la vida el agasajo? Eso es impiedad: Nosotros no acostumbramos à pagar mal por bien; quedese este modo de agradecer beneficios para otras gentes; que nosotros, ni ahun con los brutos queremos mostrar ingratitudes. Parece se puso su instinto de parte de nuestro pensamiento; pues todo era dar tornos à la Plaza, sin malicia, no obstante que fueron paseantes de la Plaza; todo era discurrir de una parte à otra; se veian corridos, pero nunca avergonzados; antes hacian vanidad de ser corridos: respondian al silvo, pero no con rabia, ni furor: seguian al que los desafiaba à correr; pe-

ro aunque ganasen la apuesta, no cobraban con ira, y con despecho: alguna vez amagaban el golpe, pero todo quedaba en el amago; semejantes à los diestros en la esgrima, que para ostension de su habilidad, solo señalan el golpe con la espada negra: de modo, que

Eran ágiles, y vivos;
 los mas veloces corrian;
 y lo mejor, que tenían,
 es, que no eran vengativos:
 Gritaron los reflexivos,
 eran Toros sin igual,
 por tan bello natural,
 que no pasàra entre Moros,
 el llamar entre los Toros,
 buenos à los que hacen mal.

Acabò esta fiesta sin mezcla de pesar alguno, sin turbar nuestros gozos, como suele suceder en estas funciones, la menos sensible desgracia; y luego, para que la noche nada tuviese que envidiar al dia, se dispuso otra fiesta, que la facase tan lucida, y tan ayrosa.

Una Congregacion de Minervantes, que hay en esta Villa, dispuso, para obsequio, una Invention de Fuego. La Invention (como dirè) fue muy particular; pero no lo fue menos la invencion de

la Invencion: no me detengo en pueriles adivinanzas; quiero decir, inventar, ò discurrir esta especie de obsequio, que tanto lisonjea su marcial inclinacion. A otras Aras se habian de quemar pastillas de fragrantés humos, delicados perfumes, aromas preciosos de la Arabia; pero à la Deydad de la Guerra, el Incienso de la Pòlvora: digalo el ver, que al quemarse en Portugal, la percibiò desde Varsovia su generoso afecto; diòle allà el tufo, y ya no pudo sossegar en aquel Pais su corazon ardiente. Disputen ahora los Philosophos el si tienen los Agentes mas poderosos esfera limitada; pero antes de romperse la cabeza en la disputa, midan las leguas, que hay desde Varsovia hasta Portugal. Combatan con mas ruido que razon los Antiguos, y Modernos, à dònde llegan las facultades de sus efluvios: si bastan, ò no à dar impulso à los resortes de las vivientes Màquinas; que està fuera de disputa, no pudo nuestro Excmo. descansar en la Embaxada de Varsovia; ò bien sea porque los àthomos hanzuelosos le tiraron hasta Portugal, ò porque su espíritu, tan de fuego, solo en este Elemento puede descansar. Solo el juego de la Pòlvora bastaba à divertirle; pero dispuesta en la Invencion la Pòlvora, le despertaba las memorias mas gratas con su ruido. Una Invencion de fuego hace formar idea del sitio de una Plaza;

Plaza ; arrojar fuego por todos los costados , es como batir los Muros por todas partes con la Artilleria ; disparar al ayre Cohetes voladores , es como arrojar las Bombas à la Plaza : ¡ Què vistosa, què lucida representacion del Sitio de Almeйда ! ¡ Què lisonjeras memorias de aquel feliz asalto pudieran estos estruendos despertar! de Almeйда, digo , donde se encontraron dos prodigios de gloriosa obstinacion ; una Plaza , que jamas se habia rendido ; un General , que nunca habia dexado de rendir : una Plaza nunca vencida ; un General siempre victorioso : se encontraron estos prodigios, y hubo de ceder à la de su aliento la obstinacion de Piedra : no sabia aquella Plaza rendirse , y le costò mucha sangre la primera leccion.

Cebòse esta Invencion ; no se ha visto Mongibelo , que exhalase tanta llama ; se asustara Napoles, si viese tan irritados sus Vesuvios : no creiamos se alojase tanta Alma en aquel Cuerpo ; tenia pocos humos , aunque tenia muchos fuegos ; por eso estos fuegos se hacian mas visibles , yà se agitaban impacientes en volubles ruedas , yà se doblaban Arcos , yà se levantaban en Piràmides, hasta esconderse entre las Nubes : especioso Nublado , que alumbraba con los relampagos , y no asustaba con los estallidos ; unas veces se iluminaba , otras se encendia ; y tanto divertia al encenderse,

derse, como al serénarse: remataba en un brillante Sol, tan vivamente imitado por los rayos, y las luces, que discurriamos amanecía segunda vez el verdadero. ¡Qué es esto, decíamos, mirandonos los unos à los otros! habrá como dos horas se ha recogido à descansar, y yà aparece tan brillante, y tan fogoso, como al medio dia! ò es sin duda, que el ruido, que hacemos en Ayre, y Tierra no le dexa conciliar el sueño, ò que quiere lograr de nuestra fiesta, y ahun entrar en ella, para que sea mas lucida; Sol, volviamos à decir, por la noche! Entrarse en la Region de las sombras (que à estas horas lo es toda la Tierra) el Presidente de los Astros! ¿Si querrà darnos alguna luz de lo que es nuestro Glorioso Presidente? ¿Si nos querrà decir por señas, que para este Sol no hay Noruega, que dificulte la entrada en algun tiempo? Si, porque disipa todas las Nieblas de los engaños; porque es un Sol, à quien, si yo pudiera aplicar textos, le viniera de molde el testecillo: *Neque est qui se abscondat à calore ejus*. Lástima es, que no me dexen aplicarlo, que ciertamente yo no lo trahia, fino que èl se venia por sus pasos propios. Acabò en fin nuestra Invencion à buenas luces, que no es lo peor, que tienen estas Invenciones, y se llevó allà esta Decima como de Justicia.

Invencion , que ha disparado
 tanto fuego , y resplandor,
 pública de nuestro amor
 lo lucido , y lo abrasado:

El mismo amor ha inventado
 este obsequio , en que se encierra
 lealtad , que admira la Tierra;
 dando , con juicios serenos,
 una Música de Truenos,
 al que es Rayo de la Guerra.

El dia tercero se corrieron las Parejas ; fiesta
 admirable ! Ahun no estubo en el pensamiento,
 quando yà pasó à la execucion ; pensòse la tarde
 de antes , y saliò tan perfecta , como las Estatuas
 de Phidias , que gastaba años para cada Estatua.
 Obra grande sin borrador : representacion vistosa
 sin ensayo. Nadie creyò tal harmonia entre los
 Adònis , y los Martes : al verse tan preciosamente
 adornados, hasta los Cavallos, como los Narcisos,
 se enamoraban de sì mismos : al correr agitados de
 la espuela, se dexaban muy atràs las Poëticas expre-
 siones : Aquello de vivientes remolinos , de uraca-
 nes con piel , de Zèfiros encerrados, de exhalacio-
 nes con alma , en comparacion de su velocidad,
 era pintar Tortugas , no Cavallos. Al tiempo de
 la fucion , se presentaron las Parejas en columnas

de à quatro de frente , precediendo Tymbales , y Clarines , los que tocaban marcha general , y despues Obuès , Bajon , y Trompas , respondian con la marcha real : Formaron en ala , hicieron el saludo à su Exc. con el sombrero ; y luego Don Manuel , y Don Antonio Federighy , Oficiales del Regimiento de Borbon , que Guiaban el Manejo , y eran centro de la fila , desfilaron à tomar sus puestos ; y yà en ellos la Mùsica , que habia ocupado en ala la cabezera de la Plaza , tocò canciones hasta concludida la funcion , y se diò principio al manejo , à cuya mitad empezò la Chanverga de quatro guias ; siendo las otras dos , Don Francisco Clarebout , y Don Pedro Pablo Pomar : Concludida la escaramuza , formaron en dos filas , cara con cara , y salian uno de cada una à correr Parejas , Don Manuel , y Don Antonio Federighy ; el Marquès de Hermosilla , y Don Thomàs Borregero ; Don Francisco Ortiz , y Don Gregorio Lanfac ; Don Joseph Reinaud , y Don Antonio Comello ; Don Francisco Clarebout , y Don Pedro Pomar ; el Conde de Sobradiel , y Don Joaquin Oquendo , Edecan de su Exc. ; Don Manuel Lopez , y Don Joseph de la Lana ; Don Antonio Homar , y Don Joseph San Juan , lo que se repitiò tres veces , y desfilò la Mùsica por entre filas , volviendo à tocar marcha , la que rompieron los Oficiales por entre filas de à

quatro de frente, y dando una vueltâ por la Plaza, se retiraron incorporados al Quartel, donde dexaron los Cavallos, y fueron juntos à presentarse à su Exc., el que celebrando su destreza, y desempeño de la funcion, los convidò aquella tarde à un refresco magnifico, y al dia siguiente à una esplendida comida.

Tuvimos la felicidad de que este Regimiento de Borbon, del que se formaron las mas de las Parejas, se hallase aqui para obsequiar con fiesta tan de su gusto à nuestro Excmo., lograndò, sobre la aprobacion de su Exc., que es lo mas, todos los aplausos del Pueblo; por lo qual hubo quien dixo:

Los Cavallos no caben de contento,
 como à fin tan glorioso los destinan;
 con ayroso, con grave movimiento
 figuen las riendas, que los determinan:
 enlazando obediencia, y ardimiento,
 los dos extremos noblemente atinan;
 cada qual siendo, quando corre, ò vuela,
 Peñasco al Freno, Pàxaro à la Espuela.

Asi sus Dueños, firmes, y seguros,
 en la carrera lucen con primores;
 ya hacen de frente inexpugnables Muros;
 ya se apartan, y afectan los temores:
 aparenta la accion combates duros;

nadie vencido , todos vencedores;
 pero ya ¿ quièn estraña , quièn admira,
 que lidie Marte , quando Jove mira?

El ruido de las Fiestas , la esperanza de emplear, por la grande concurrencia de las gentes, últimamente sus trabajos, nos traxo una Compañia de Còmicos, vulgarmente llamados de la legua. Astros errantes , que mas tienen de errantes , que de Astros ; pero en fin , no teniendo otra mas útil à la mano, y hacièndonos cargo, que estaba nuestro Presidente fuera de la Corte como en uno de los Sitios, nos acomodamos al tiempo, se les diò entrada, porque no se cerraba la puerta à diversion alguna. Señalòseles para Teatro la Casa de la Villa, que es magnífica , que es capaz , que es ostentosa : allí divertian al Pueblo , que con el mucho hambre, que tenia de divertirse , no repararia en si el plato era delicado, y todo lo haria bueno. A estos, despues de la funcion de las Parejas , hizo representar su Exc. en el Salon de su Palacio una Folla Real : los pobres hicieron quanto sabian ; y como el gusto està en la variedad , tal vez por la variedad , y por lo estraño , serian desenfado à su Exc. de las mas serias fatigas. Yo no sè si los oyentes saldrian muy contentos ; pero si , que los Còmicos salieron bien pagados , pues les diò generosamente

veinte y cinco doblones de oro : no creo que les premiafe su trabajo, fino su buen defeeo ; pues cafi puede decirfe , como en otro cafo:

Excitaron , en verdad,
 envidias , fu buen defeeo,
 laftimas , fu habilidad.

Continuaron los figuientes dias en moverfe los Cuerpos mas graves con sus Embaxadas , y Comifiones. Vino la Audiencia Real , representada en dos Togados respetofos , à exponer sus debidas atenciones : la Audiencia Real , en la que fon tantos los Templos dedicados à la Justicia, como fon las Salas; en la que parece nacieron las Leyes, por ir fiempre al arreglo de sus dictamenes ; donde mas fe feñorea la verdad , por fer tantas las espadas, que estan desnudas en fu defenfa , como las varas de sus justificados Ministros. Fueron recibidos con el mayor agafajo de este Aragonès Licurgo , el mas fino partidario de la Ley , el defensor mas valiente de la justicia , y equidad ; porque amante de estas virtudes:

Nada tiene artificial,
 fiempre à lo mejor se atina,
 todo de la Ley Divina,

todo

todo de la Natural:
 Son las de este Tribunal,
 à costa de sus quietudes,
 y vivas folicitudes,
 con que buscan con decoro
 de la verdad el tesoro,
 unas varas de virtudes.

Siguieronse los Regidores de la Sitiada del Hospital de Nuestra Señora de Gracia ; uno muy Ilustre , otro Excelentísimo , y fueron recibidos como merecieron su piadosa Comision, y Calidad. ¿ Què mucho, si dieron con un corazon, igualmente piadoso, que valiente , sobre que se puede formar Problema , si es Alexandro Aragonès por la Piedad , ò el Valor ; pues tan abiertas tiene las manos para dar limosnas à los Pobres , como cuchilladas à los Enemigos ? Es un Briareo , que tiene mas manos para focorrer , que bocas para pedir las necesidades de los Pobres ; por mas que todas las roturas de sus Vestidos se hagan bocas: yo no sè quàl es recomendacion mas poderosa para su Exc. , si la Pobreza, ò la Soberania , viendo, que en cumpliendo con los Ritos de las Embaxadas , en oyendo por breve espacio à los mas grandes Señores , todo era salirse à la parte de afuera à recibir unos , y despachar otros Memoriales de los

los Pobres. Yo haria callar con este exemplar à los Philòsophos , que niegan el movimiento continuo , mostrándoles en su Exc. un continuo movimiento por acallar quejas , y deshacer agravios de los Infelices.

Nunca sabe lo que es calma,
trabaja de noche , y dia,
que Dios para asombro cria
un Hombre , que todo es Alma:
Lo que le ofrece la Palma
es la igualdad , y llaneza,
con la altura , y la Pobreza;
Alma , que igualmente ves
en lo bajo de los pies,
y en lo alto de la cabeza.

Es enigma imperceptible,
de los que està el Mundo falto;
pues se eleva à lo mas alto,
para ser mas accesible:
Mas humano , y apacible
se vè en superior Esfera;
y si bien se considera,
aunque sea muy de paso,
serà muy capàz el vaso,
pues nada derrama afuera.

No menos atenta , y respetosa vino la Sitia-
da

da del Hospital de Nuestra Señora de Misericordia, cuyas atenciones expusieron dos Regidores de aquel Cuerpo, tan recomendables por su Piedad, como Ilustre Nacimiento: estos vinieron siguiendo los altos designios, que ha dias tiene su Exc. para otra Casa de Misericordia, ò bien Hospicio de Pobres en la Corte; por esto se alegrò su Exc. de verles, al modo que se complace un Maestro en viendo Discipulos aprovechados, que defienden sus Doctrinas. Esta màxima es el espíritu de la Religion: se vè florecer en otros Reynos solo à esfuerzos de una natural politica: hay unos Pobres, que lo son por desgracia; otros, que lo son por las culpas de la desidia, y floxedad: para los Pobres inocentes es refugio este Hospicio, para los otros Carcel; y asi es tan útil al Estado esta disposicion, debiendo advertirse esta leccion preciosa.

El que à estos Pobres sujeta,
 como al Estado conviene,
 para Dios sin duda tiene
 Misericordia discreta:
 Pero aquesta Tropa inquieta,
 en el Convento Novicia,
 no conoce, que es propicia
 para ellos esta concordia,

y huye la Misericordia,
como si fuese Justicia.

El Muy Ilustre Cabildo de Zaragoza, que à
mas del numero de sus Prebendados, tiene por con-
tinuos Residentes la Virtud, la Nobleza, la Cien-
cia, la Piedad, Elementos, que constituyen este
Noble Cuerpo, comisionò para tan alto fin una
Dignidad, y un Noble Prebendado, mostrando
con discrecion era justicia, que la Iglesia Militan-
te cortejase al mas Famoso Militar; trahia en la
divisa del Cordero, y la Columna las mejores re-
comendaciones para nuestro Excelentissimo; pues

Su politica propicia,
hace con impulso noble,
que qual Columna, no doble
la Vara de la Justicia:

De este modo beneficia
à los hombres mas sincèros;
pues cortando defafueros
de los insultos, y robos,
sin el temor de los Lobos
respiran yà los Corderos.

La Nobilissima Religion Militar de San Juàn,
que dà tanto lustre à la Christiana Religion; la
que

que es freno del Turco, pues siempre tienē en brida su desbocada furia; la que es Occèano de la Nobleza, pues la contiene toda; la Escuela del valor, pues sirve un Cavallero Soldado por un Esquadron de Soldados, que no son Cavalleros: Esta contenia en su seno tanto amor, que necesitò quatro bocas para explicarse; por eso destinò quatro Cavalleros de la primera Gerarquìa; por eso vinieron con toda la ostentacion; tanto aparato como correspondia à su Nobleza, y à su Comision; fueron recibidos como merecian, que es decirlo todo en una palabra: y no lo estraño; porque

Muriò su Patron Sagrado
 porque dixo la verdad,
 y por aquesta Deidad
 và nuestro Conde exhalado:

Mirale alma del Estado,
 que los pesares embarga,
 que al gozo la vida alarga;
 y asì dandole su ayuda,
 ni la dexa por desnuda,
 ni aborrece por amarga.

La Villa gloriosa de la Almunia, que por su crecido vecindario, por sus Familias distinguidas, y poderosas, por la hermosa situacion, por sus fo-

bervios Edificios podia bien adquirirse el esplendoroso título de Ciudad, usò las atenciones mismas, ayudandonos al desempeño de tanta obligacion; haciendo las demostraciones mismas su Ilustre, Sabio, y numeroso Capitulo. En uno de estos dias, el Capitulo de esta Villa cantò una Misa con la mayor solemnidad, entonò el *Te Deum Laudamus*, convocando la Villa à todo el Pueblo à su asistencia, pareciendole, jamas habia tenido motivo superior, ni ahun igual para repetir al Cielo gracias, por considerar en un Señor suyo, un hombre como baxado de los Cielos, imparcial con todos; Iris en las mayores Tempestades, que movieron las Nubes de un vulgo sedicioso; diò las gracias al Señor de las Batallas, porque habia dexado las Victorias à su arbitrio. Alabò à Dios con el tono acostumbrado, porque es para alabar à Dios, que produzca un hombre de estos, que mas que efecto de su Providencia ordinaria, parecen los últimos esfuerzos de su Poder Altísimo.

El Grèmio de Fàbricantes de Paños de esta Villa repitiò al dia siguiente la misma piadosa funcion, viendo, que era su Exc. el promovedor màs activo de estas Fàbricas. Oxalà los abrieramos de una vez, y miràramos con mejores ojos nuestras obras; así conservariamos nuestros caudales; así nos redimiriamos de una voluntaria, y penosa
servi-

servidumbre, que nos tiene mas esclavos, que à los Turcos el Sultan; por eso damos à qualquiera moda estrangera el ruidoso epiteto de la *Gran moda*, como los Turcos llaman al Sultan el *Gran Señor*; siendo asi, que nos exìge tributos mas considerables, porque no consulta nuestra posibilidad, sino nuestros locos caprichos.

Quantas veces salia su Exc. al Paseo, quantas se asomaba à los balcones de Palacio, tantas se amotinaba alborozadamente todo el Pueblo. Si por cada uno de los *Vivas* le alargase el Señor un instante de vida solo, fuera sin duda inmortal: el Fenix, que vive siglos, en comparacion fuya, moriria en la niñez. Esto pasaba de dia; estabamos en la misma tonada por la noche: Quanto observaban en su Exc., era objeto de su admiracion, y de su aplauso: pero lo que mas les arrebatava, era, aquel esconder la soberania, era, el oir à los Pobres tan de espacio, salir al camino de sus queexas, verle tan amante de la Justicia, y de la verdad, que parece, que en el Bautismo le imprimieron, sobre el de la Religion, este carácter. Esto pusieron en solfa natural, esto cantaban todas las noches: cogì al vuelo algunas Siguidillas, que no quiero alabarlas por ser cosa de la tierra; pero me pareció, que tenian alguna cosa, que rumiar: no quiero nada con los Criticos, sobre si se falta, ò

no al carácter, por ser unas Personas del Pueblo las que las cantaban, que tambien tenemos por aqui Philòsophos Aldeanos; tambien fuele haber un Juan Labrador en cada Pueblo: en fin, basta de salva, y vayan las.

SIGUIDILLAS.

ES nuestro Ilustre Conde
como Cigüeña,
que de las sabandijas
limpia la tierra.

Vasto designio,
si de ellas no se libra
ni el Paraíso.

Es un Jorge segundo,
que de su Espada,
las que menos se libran
son las Arañas.

Muy poco firven
contra su perspicacia
telas, ni urdimbres.

Las Vivoras un Pablo
facò de Malta,
y este Pablo las quiere
sacar de España.

Vayan à espacio,

que por este se dixo
el *guarda Pablo*.

Quando descansa, ò duerme,
nadie lo sabe,
porque siempre circula
como la fangre.

De esto dimana
verse tan sano el Cuerpo
de nuestra España.

Ni interès, ni Grandeza
le sube al Solio,
porque yà por su Casa
lo tiene todo.

Hombre admirable,
por hacernos dichosos,
èl se deshace.

Pedro, del Real secreto
tiene las Llaves;
Pablo, en las turbaciones
hecha el Montante.

Dice el Rey mesmo,
ahì te quedan las llaves
de mi Gobierno.

Dos Angeles de Guarda
tienen los Reyes,
pero nuestro Monarca
sus tres con este.

Jesús, qué gozo!
 como Dios nos lo guarde,
 lo guarda todo.

Acercábase el día de partir su Exc. ; y quando no lo dixeran las prevenciones, lo indicaban nuestros semblantes, en los que se notaba de bulto el sentimiento: yá eran preludios de nuestro dolor los impacientes latidos, con los que llamaban al pecho los corazones, en ademán de escalar aquella cárcel nativa. Encontré, entre otros aflixidos, à un miserable Viejo, que por no verse en este paso, se hubiera de buena gana muerto mozo, que explicaba su dolor con el modo mas extraño: nadie lo adivinarà, si yo no se lo digo; pues atencion, que por la novedad, es digno de saberse.

Anegandose en su llanto,
 dixo un Viejo, qué dolor!
 y que este grande Señor
 sea para todo tanto!
 Admirandome su canto,
 le dixé, si estaba en sí;
 respondiòme pronto, sí,
 y hablo con juicios serenos;
 porque si valiera menos,
 nos lo dexàran aqui.

Consuelese, buen Viejo, le dixè compasivo,
 que si eso es à nuestro afecto muy sensible, se ha-
 ce la mas apreciable gloria; con esto podemos
 tener la honrada vanidad, de que un Señor nue-
 stro dè tanto lustre à España, tanto que imitar à
 las Naciones Estrangeras: que se estrenase à man-
 darnos à nosotros, para mandar despues tanto en
 al Mundo; que tirase aqui las primeras lineas su
 politica, para levantar despues tantas Fàbricas
 en la Corte, envidia pueden tenernos todos, que
 en fin, nosotros yà tenemos por la Cuna, lo que
 todos los demas Reynos deben à la dicha. Llegò
 por fin el dia quince, destinado para su marcha:
 era este dia Martes: no quiero sobre este acaso
 levantar figura; no quiero persuadirme supersti-
 cioso, en que sea el dia de las desgracias este dia;
 porque si es dia desgraciado para quien pierde un
 Pleyto, tambien es el mas feliz para el que lo
 gana; y porque temo, que me desmienta cara à
 cara el Martes de Carnestolendas, en el que hay
 tan excesivas alegrías, que casi degeneran en lo-
 curas. Sea como sea, aunque hubiera sido Domingo
 de Pasqua de Resurreccion, fuera para noso-
 tros este dia Martes desgraciado. Cubriòse el Cie-
 lo de Nubes, y empezò à llover al tiempo de par-
 tir su Exc.: juzgando sin duda, era poca la Agua
 de

de nuestros ojos para el sentimiento. Empezaron los Truenos à estallar furiosamente ; nos alegramos de escuchar sus voces espantosas , creyendo dilatarse con esto la marcha de nuestro Excmo. ; pero se frustraron nuestras idèas , no le asustaron , ni las còleras del Trueno , ni ver que se asomaban los Rayos à las ventanas de las Nubes : ¿ Pero què habian de asustar los Rayos à quien iba à la sombra de los Laureles ? Para dar el ùltimo testimonio de la estimacion , que hace de esta Villa , solo quiso le acompañasen sus Regidores hasta salir del Tèrmino ; de modo , que por la Escolta , no parecia Capitan General de Castilla , Presidente en sus Consejos , sino solo Señor de Epila , dexandonos este favor enmudecidos , y absortos , hasta que dexando el calzado humilde , calzò coturnos , y exclamò la Musa caliente de un Vasallo en este

ROMANCE HEROYCO.

NI Raices , ni Tronco de tu Arbol
 quiero me sirvan para hacer tu Elogio,
 que quando el Arbol brinda con sus frutos,
 se busca el fruto , no Raiz , ni Tronco.
 Al Hijo , que à sus Padres no parece,
 ahun las glorias del Padre sirven poco;

como

como no puedé ver el Hijo ciego,
 por mas que tenga el Padre lince Ojos.
A ser tu como el Phenix peregrino,
 Padre, y Abuelo grande de tí propio;
 sin glorias heredadas de los tuyos,
 fueras, como eres, singular, y solo.
A nacer como el Hombre de la nada,
 tienes de prendas propias tal acopio,
 que fueras como Adan el primer Hombre,
 solo à mercedes de tu aliento heroyco.
Aguilas Encontradas de tu Escudo
 escalan diferentes promontorios;
 tu por Armas, y Letras solo mides
 la gran distancia, que hay de Polo à Polo.
No busco en las Historias Hombres grandes
 para hacer tu Retrato; porque noto,
 que habiendo solo de servir de sombras,
 no los puedo exponer en trage ayroso.
Por mucho, que se grite, que se exalte
 un Hombre grande, midase con otro,
 mas no con un Gigante; que es preciso
 haya èste de mirarle sobre el hombro.
Que escales de las Letras la alta Cima,
 que de las Armas subas hasta el Solio,
 mucho me admira; pero me reservo
 para mas alta gloria los asombros.

Sobre la envidia estàs : ¡ raro prodigio!
 la cerviz pifas de ese aleve Monstruo;
 fin que pueda ofenderte con sus tiros,
 la que apenas te alcanza con los ojos.

Si al Olimpo los vientos le respetan,
 fin mover de su cima el leve polvo;
 ni al polvo de tu ropa se le atreven
 furias del Eolo , coleras del Noto.

La Aguila levantando la cabeza
 desvanece nublados espantosos;
 tu , para disiparlos en la Corte,
 ni acero vibras , ni disparas plomo.

Para tan grande empresa solo basta
 el ruido de tu nombre respetoso,
 que el estallido à todos los espanta,
 quando tal vez el Rayo hiera à pocos.

El Sol claro à la Corte restituyes,
 seguridad le anuncias en el Solio;
 callen los hombres , porque gloria tanta
 queda à cargo no mas de los asombros.

Quando esto nota , ¿ què ha de hacer la envidia?
 mostrar alhagos , ocultar enconos;
 con el Sol de tu parte , nunca temas
 que ella aparezca descubierto el rostro.

Los que no puedan ver tus altas glorias,
 que son Aves nocturnas es notorio;

pués el mismo volver al Sol la cara
la enfermedad pública de sus ojos.

En Cesar Ambidextro yà viò Roma
Pluma , y Espada con manejo ayroso;
pero ser Justo tu sobre todo eso
es ponerte sin duda sobre todo.

Si à la Justicia el Mundo la respeta,
si à la Ley se obedece , es bien notorio,
que Marte duerme , que descansa Minos,
sin Pluma el uno , sin Azero el otro.

Unas Manzanas de Oro , allà nos dicen,
que producía un Arbol Fabuloso;
del tuyo corta la Justicia Varas,
para que sea el nuestro el Siglo de Oro.

Apolo , Marte , y el Sagrado Jove,
todos por tí suspiran ambiciosos:
darte todo à los tres es imposible;
mas puedes contentarles de este modo.

Para la Guerra Marte tenga el brazo;
en sus Estrados la cabeza Apolo;
y al Jupiter de España , que mas te honra,
dale tu corazon el mas zeloso.

De esta suerte saldrà vencedor Marte;
justificado Apolo de este modo;
y el Jupiter de España à sus fatigas
podrà poner parèntesis gustoso.

Las Barras de Aragon hacen tal tiro,
 tan alta raya ponen, que conozco,
 rocan ufanas de los imposibles
 el confin mas distante, y mas remoto.

FIN.

